

turbante llevaba consigo una primavera, porque sobre fondo dorado, ó plateado, subían en disminución tres coronas hasta rematar con la media Luna. Muchos de ellos formaban el refalte de los colores bordado de fedas, y todos se engalanaban la cabeza con muchas flores de manos, dexando pendientes á las espaldas los dos cabos de la vanda de feda, que tremolaban en la carrera. Corrió parejas en este escuadron volante el gusto, con la magnificencia, porque sobre aver metido los mejores Caballos de la Comarca, fué con la ostentacion de remudar cada dia, distintos colores. Todas las fillas parecian obra de un mismo Artifice, bordadas con el mayor primor, y el restante aderezo correspondiente á la nobleza de los brutos, que manejaban con todo arte.

El que representaba al Gran Señor, sobre lo exquisito de los caballos, añadió al jaez de muy vistosa listonería: este no corria, sino que acompañado de la Guardia, pasaba la Plaza; y subia con el Capitan á uno de los Tablados, dispuesto con su Castillete, ó Fortaleza, desde donde asistido de musica, observaba las escaramuzas, en que se ejercitaba su Gente. Por mañana, y tarde montaba la Guardia, que salia pausadamente, dando bueltas á la Ciudad, y ostentando su bizarría, y en el despejo de la Plaza, seguian al Señor Theniente Corregidor, al Señor Alferéz, y Alcaldes Ordinarios, acompañado el Gran Turco de quatro Palafreneros Cautivos. Luego que la Ciudad tomaba su asiento, ocupaba esta Compañía los angulos de la Plaza, y con las lanzas en la mano cruzaban por partes encontradas en fuerza de carrera. A la hora del refresco, y mediacion de la Corrida, bolvian á entrar por distintas puertas, dividiendose en quatro Quadrillas. La primera tarde montaron todos en Caballos bayos, y executaron con la mayor destreza, muy lucidas escaramuzas, y de bastante artificio, y más parecia ingeniosa danza de flores en los quadros, ó arcas de un jardin; que no escarcéo de brutos. La segunda tarde, mucha parte del Pueblo mostraba la impaciencia, con que aguardaba la Soldadesca: tan bien avia parecido la tarde antecedente. En esta entraron á la Plaza divididos en dos trozos, el uno fué llegando en Caballos rucios, y el otro en prietos, y formando distintas evoluciones, era de vér la armonia, con que se entreveraban los colores, yá apareciendo

hileras seguidas de cada color despues de haberse barajado, yá alternandose uno con otro color, ya ferandose á hazer retaguardia, la que era vanguardia, yá al contrario. El dia tercero, picaron sobre Caballos colorados tostados, y en rucios los dos Capitanes de las Quadrillas, y con la misma destreza texieron varias cadenas, y circulos perfectos, que despues deshazian con el mismo orden, practicando todo fin dar un instante de fofiego á los Caballos; fino que el acabar una figura, servia de principio á la siguiente. Finalmente el quarto dia, que corrieron, fué sobre Caballos tordillos, menos los dos Capitanes, que metieron dos generosos brutos pintos, y en otras nuevas figuras desempeñaron la funcion con exceso de grandeza. Embióles refresco la Ciudad desde fu tablado, y el Pueblo los victoreó.

El Viernes quinze de Septiembre, y catorzeno de la Fiesta, se suspendieron los Toros en reverencia del dia; pero en esta misma noche poco despues, que sonaron las Oraciones, salió por las calles una lucidissima comitiva en una Mascara, de veinte y quatro Personas, de distincion, vestidas de mugeres, para disimular más, que eran muy hombres. A demás del mugeril adorno, que traían encima, venian mostrando las galas sobre generosos Caballos: hazian guerra á las tinieblas de la noche con las hachas, que cada uno traía en su mano, y algunos faroles de chrystal, dando passo á dos Forlones, uno, que conducia la Musica, y el otro de respecto. El asunto de esta Cabalgata era acompañar al Agradecimiento desconocido en el Mundo, que en una Loa aplaudia principalmente á los Señores Comissarios, que con tanto esmero, y grandeza de animo avian desempeñado su Comission. Y por contener un resumen de todo lo practicado en el discurso de los quinze dias, há parecido ingerirla en esta narracion.

LOA.

Yo, Señores, soy el Phenix,
Ficcion; que corre, que buela,
Y que pocos la conocen,

Aunque todos hablan de ella.
 Yo vengo refucitado
 Del sepulchro de mi hoguera:
 Que donde ardieron incendios
 Algunas cenizas quedan.
 Soy el Agradecimiento,
 De quien algunos sospechan
 Ser Ave rara, que vive,
 Y habita sobre la esfera.
 Pues viendo, que de este Mundo
 Los mortales me destierran,
 Me subí por esas Nubes
 Al Cielo en busca de Estrella.
 Y revolviendo los Astros
 En Conjunction de Planetas,
 Me entré á la Casa de *Virgo*,
 Hurtando á *Escorpio* la buelta.
 Desde allí por tan gran Signo
 Ví prevenciones diversas
 De gozo: con que queria
 Señalarle, *Zacatecas*.
 Pues aunque tan á los fines
 Obsequiar quiso á su Reyna,
 Esto fué por declararse:
 Por ultima, la primera.
 Aplaudiendo más, que todos
 La felicidad, (no hecha
 A otra Nacion) que las Indias
 Por *Guadalupe*, celebran
 Quando aclamada de todos
 Por su *Patrona*, y *Mecenas*,
 El Papa con un Rescripto
 Tal felicidad, nos fella.
 Misa, y Rezo, le concede:
 De su *Aparición*, comprueba
 El prodigio: y á su Templo
 Con Indultos privilegia.
 Y declarandolo el Papa,
 Yá no ay uno, que no créa
 Ser *Guadalupe* el aylo
 Donde sus dichas grangéa.

Viendo Yo, que agradecidos,
 Ser, á su Patrona intentan,
 Dixe: Yá la gratitud
 Tiene lugar en la tierra.
 Pues bajome allá, más tente
 (Me dixe á mí mismo) espera
 Hasta vér desde acá arriba,
 En qué paran estas Fiestas.
 Desde el balcon de una Nube,
 Ví pues, Carros, y Comedias,
 Y los Toros, porque es bueno
 Vérlos desde las Barreras.
 Ví, quanto el Noble Cabildo
 Activamente decreta
 Dictando con gran unión
 Arbitrios, que son sentencias.
 Ví, que el Clero, y Religiones,
 Con devota competencia,
 Piadosamente se emulan
 En las funciones de Iglesia
 Ví, que los Gremios festivos
 Hazer garbozos intentan,
 Con sus Mascaras, más caros
 Los festejos; que costean.
 Ví, á otros, que con sus Carros
 Mucho jubilo acarrear.
 Y que empeñandose todos
 Su voluntad desfempeñan.
 Ví, la Proceffion, en donde
 Toda la Ciudad entera
 Por dia de su Conquista,
 Iba marchando en hileras.
 Todos salir pretendieron
 De sus casillas, y aún echan
 Las cascas por las ventanas
 Poniendo Altares en ellas.
 Las Sagradas Religiones
 Tambien su claufura dexan,
 Llevando á sus Fundadores
 Compuestos muy á la vela.
 A el vestirlos las Señoras

Créo, no dexaron piedra
 Por mover, porque lusieffen
 Su primor, y fus prefeas.
 Tanta esmeralda, y diamante,
 Piedras de escandalo fueran;
 Si es, que pudiera en los Santos
 La vanidad hazer mella.
 Un pafmo los Religiosos
 Con fus Patriarchas eran:
 Eftos por la compostura,
 Y aquellos por la modestia.
 Prefidiendo en este acto
 Iba la Hermosa Minerva
Maria de Guadalupe,
 Bello Imán de las potencias.
 Llevaba un Marco de joyas,
 Que le venia de perlas,
 Y estando superior todo,
 Sobre todo la Diadema.
 Ví, en fin, los Fuegos, y al punto
 Me zumbó por las orejas
 Un cohete, que queria
 Ser exhalacion etherea.
 Fuego dixé: Qué? No estamos
 Seguros de la eminencia
 Del ayre? A caso eftos ruydos
 Hafta los Cielos inquietan?
 Quando veis aqui, que tantos
 Voladores se me acercan,
 Que me chamuzcan las plumas,
 Y me achucharran las cejas.
 Al cabo de cinco noches
 Quedaron de tal manera,
 Mis alas; que yá no pude
 Batir el viento con ellas.
 Yá es precifo (dixe entonces)
 Bajar al Mundo: yá fuerza
 Es, que el Agradecimiento
 Trato con los hombres tenga.
 Yá agradecen beneficios.
 Yá celebran las finezas

De Aquella, que en ampararlós,
 Como Patrona, se emplea
 Pues voy: y en las abrafadas
 Alas, de mi fiel fincera
 Voluntad, surcando el ayre
 Dexé Cielo, y gané Tierra.
 Y á qué pensais? No á otra cosa,
 Que á manifestar la interna
 Gratitude de los afectos,
 Que mi corazon repreffa.
 A dár las debidas gracias
 A esta noble, Ilustre, regia
 Ciudad, á fu Sabio Clero,
 Y á fu Religiosa Athenas.
 Especialmente á los dos
 Comiffarios de la empresa
 Don Joseph Joarifti,
 Don Xavier de Aristoarena.
 A fu esmero, á fu eficacia,
 A fu afán, y diligencia
 Deben las admiraciones
 Cautivarfe prisioneras.
 Notorio há sido el empeño,
 Piedad, y magnificencia,
 Con que hán dado á las funciones
 La perfeccion, más completa.
 Y fi Yo por fer esclavo
 De la Celestial Princefa
 Intenfamente agradezco
 Los cultos, que la festejan.
 ¿Quantos ferán los favores
 Con que obligada agradezca
 La misma Señora el zelo,
 De los que finos la obsequian?
 Affi lo espero, Señora,
 Soberana, Amante Reyna,
 Cielo esmaltado de Flores,
 Vergel sembrado de Estrellas.
 Affi lo anuncian, quantos
 Felices experimentan,
 Si en tus Flores fuavidades,

En tus aftros influencias.
 En las fiete erguidas cumbres,
 Que al Vaticano cimientan
 De un Oraculo en los ecos,
 Tu Patrocinio refuena.
 Yá es empeño, en que te pone
 La authoridad de la Iglefia,
 El que fué fiempre gracioso
 Empleo de tu elemencia.
 Defempeñar lo te toca
 De gracia, y iufticia, mientras
 Por iufticia le repito
 Las gracias, á Zacatecas.

HABLA EL INDIO.

Efpiera oftié Cavaliero
 Cantor, que corres, y buelas,
 Que fi Tú venir del Aygre,
 Yo fois Hijo de la Tierra.
 Dezias oftié: que en el Mundo
 No agradecer los finezas,
 Y que anfi defentierrado
 Te fobias á lo alto Esfera.
 Más yá fe modar los tiempos,
 Y los hombres con fus buelta,
 Mirandofe otro femblante,
 E de diftinto manera.
 Yá lo eftar agradecidos,
 Yá lo feftejar ordenan
 A *Guadalupe Maria*,
 De nueftros Indios la Reyna.
 Pur effo tú aver bajado
 A dár los fo enorabuena,
 Quando los bien oficiados
 Con fos fiestos lo confieffan.
 Y aunque oftié con buenos pico,

Lo cantais bien en tu lengua
 Efocha oftié, lo que digo,
 Que la Grillo se oye á fuerza.
 Natoral, como Juan Diego,
 Sois [y de efto me alegra]
 Y anfi lo vengo en fo nombre
 E con fus quatros, á quantas.
 Diez, y quatro, fois Catorze
Benedictos, que gobiernas
 Allá en fo silla de Roma
 Los Christianos, y lo Iglefia.
 Sior Santidad afirmado
 Del milagros, y finezas,
 Que afio á fos Indias folita,
 Y otro Nacion no fon hechas.
 Lu pedimos confirmaffe
 El Patrucinio, y Totela,
 Que todos lo aver Jorado
 De *Guadalupe* en fos Tierras.
 Que concedieffe rezarlo
 So Oficio, é fos Miffas nueva,
 Para que por más divotos
 Lo confiais de fo clemencia.
 El Padre Santo, que nunca
 Lo que declaras no yerras,
 Lifpachó fo Bula, breve
 De tantos Gracias muy llena.
 Y porque en los otros días
 La leyiban en la Iglefia,
 Quien no lo entender pregunta
 Por lo faber, que conceda.
 Efte lo caufa en los Indias
 De aver hecho tantos fiesta,
 Y de tantas regozijo
 Que hás tenido, Zacatecas.
 Y aunque todos acabais
 Sin dexarnos cofa intera,
 Al que fois agradecido,
 La memoria fe lo queda.
 Y fi para dár los gracias,
 A los que anfi los celébras,

Se bajar oí del Cielo,
 Aquí está el Indio fo Tierra.
 Digo yá: Señor Cabildo,
 Que á todo el Ciudad prefentas,
 Que lo Virgen te lo pague
 Lo alboroto, que decretas.
 Lu mismo, Señor Vicario,
 Con to Clero, que congregas,
 Pur cantarfe tantos Missas,
 Sin que derechos nos lleva.
 A los Padres, Religiones,
 Sos Prilados y Cabezas,
 Con los que aveis predicado
 Sirmones lleno de ciencia.
 Al Señor de Sacristanes,
 Que lindo Altar dispofiera
 Con cyrias, espeja, y luzes,
 Que Yo cuntar no pudieras.
 A los Devotos Mugierés,
 Porque fe quitar fos perlas,
 Con tanto gufto, y fos joyas,
 Porque los Santos locieran.
 A los Maeftros Oficiales,
 Que lo coftear fos Comedias,
 Carros, Loyas, y Paffeos,
 A pifar de fo pobreza:
 Al que encender luminarias,
 Y otros luzes en tinieblas,
 Al que adornas los balcones,
 Los vintanas, y los puertas.
 A los Indios Matachines,
 Que en los danzas fe metieran,
 Para baylar á fo Virgen
 En Proceffion, y en fo Iglesia.
 Al montones de Toreros;
 Y á los Moros, que corrieras,
 Y que difpufo el Gran Turca
 Con locimiento tan buena.
 Tambien la Maeftro Cuetero,
 Que fus invenciones quema;
 Porque fi te lo pagaron

Hizieron ruydo tus truenas
 A todos al fin, Señores,
 Que lo dais algo en monedas,
 Para que ayudar los gaftos,
 Que del comun los hizieras.
 Más falta el particular
 Gracias de todo lo Fiefta,
 Que aora lo venir á dár,
 Al que fois corona de ella
 Señor Don Joseph Joarifti,
 General de Salineras,
 Y fo firme Compañero
 Don Xavier de Ariftoarenas.
 Y á todos los aver vifte
 Con devocion tan atientas,
 Con garbos, é bizzarrias
 En gafto de tanta cuenta.
 So gufto tan efpecial,
 So zelo en lo diligencia
 Del feftejo de MARIA,
 GUADALUPE, Madre Nueftra.
 Y anfi lo pedir, Señora,
 Mochos bienes los concedas,
 Daifles á cientos por uno
 Con paz, y gracia en lo tierra.
 Y al fin todos al tu Gloria,
 Y al gozar la vida eterna
 Nos llevas; pues fois fin mancha:
 AVE MARIA GRATIA PLENA.

De eſta fuerte defempeñó Zacatecas la obligacion, en que la avia pueſto la grandeza de fu agradecimiento. Siempre, que fe há empeñado, há fabido hazer grandes cofas: y aora, que fe hallaba más, que nunca, empeñada, hizo la mayor. Quien vió las calles eſtos dias diria, que los Zacatecanos echaban las caſas por las vintanas: las noches no fufpendian la diverſion, continuandofe en luminarias, faraos, y feſtines. Los Forafteros, que concurrieron en gran numero, fe llamaban á engaño, en lo que oían de fu pobreza; y fi es verdad, añadian, aqui fe verifica, que más tiene el rico,

quando empobreze, que el pobre, quando enriqueze. No faltó, quien oyeffe á unos rusticos Aldeanos, la conversacion de Tityro á Melibeo, haziendo á Zacatecas por las noticias, un Lugar femejante á fus Ranchos, y Alquerías: más viendolos en la presente ocasion ocupados de la admiracion, les dixo un Difereto en lengua, que lo entendieffen:

*Verumbæc, tantum alias inter caput extulit Urbes,
Quantum lenta folent inter viburna cupressi.*

Quien leyere esta fuscinta Relacion, no presume, que para vestirla, y adornarla, nos hemos valido del Vocabulario de la Lisonja; fino del Diccionario Vazcongado, por más fencillo."

La suntuosa fiesta cuya descripción antecede, no solo fué solemnizada de la manera que queda dicho, sino que tambien se procuró perpetuarla de diversos modos.

Se mandaron litografiar á México algunas alegorías conmemorativas y se distribuyeron composiciones poéticas y medallas alusivas.

Una de dichas alegorías, de las cuales he podido adquirir un ejemplar, está impresa en raso blanco y representa á la Virgen del Tepeyac sobre una columna en cuyo centro se lee lo siguiente:

"Zacatecas. Por su Rey el S. D. Felipe Segundo. Ciudad de María."

En la base de la columna está un pequeño Escudo de la ciudad de Zacatecas.

De la derecha é izquierda de la mencionada columna se desprenden banderas y gullardetes, que llevan en conjunto el siguiente acróstico:

Nunca mas.....ZACATECAS tus favores
Deben ser.....POR tus dichas singulares,
Celebrando.....SU blime entre millares
El Natal de la.....REY-na de las Flores.
Que en este año en que EL Cielo los mayores
Titulo.....S. D. alegría te ofrece á pares
Porque hallarás.....FE liz, si reflejares,

Qué á hacer salvas ob.....LI-gan, de primores,
Pues á ellas te com.....PE le, el que de Christo
Tal dia la Ley.....SE-gó en tus aldaños
Por tu Efter sin se.....GUN da mil vestiglos
Sea ahora el gozo extremaDO y nunca visto,
Por cumplir la.....CIUDAD Doscientos Años
Y la edad.....DE MARIA Diez y ocho siglos."

A la derecha é izquierda de la base de la columna se ven dos zócalos, sobre los cuales, hay dos figuras que representan á Cornelio Alapide, célebre comentador de las Divinas Letras.

En el pedestal de la derecha se lee la inscripción siguiente:

"Alagüeño y festivo se ostenta el dia
con Mostrar De tu gozo la valentía"

Y en el otro pedestal se lee tambien esto:

"pon De María la Efigie en las ventanas
pues Reina Victoriosa gobierna y manda."

Por último, un querubin aparece á la derecha ofreciendo á la Virgen un cetro y una corona, y otro querubin á la izquierda le presenta un bastón, sin duda como símbolo de mando ó de autoridad.

El dibujo de la alegoría no es muy artístico, pero no carece de ingenio y de gracia. La parte que se refiere á la ejecución litográfica es bastante buena para el adelanto de aquella época en esta clase de trabajos.

La descripción referida antes, cuyo autor aparece cubierto con el velo del anónimo, está seguida de cinco sermones predicados durante la ruidosa solemnidad, por los PP Fr. Joseph George de Alfaro, del Convento de los Dominicos de Durango; Fr. Joseph Cásares, Custodio de la Provincia de San Francisco de Zacatecas; Fr. Joseph Camacho, Predicador de la Provincia del Convento de S. Agustín de Michoacan; Fr. Miguel de Espinosa, Prior del Convento de dicha ciudad; y P. Juan de Dios Ruiz, de la Compañía de Jesús de Zacatecas.

Pasemos ahora á ocuparnos de otra clase de noticias.